

EL HORROR ENMASCARADO

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© 2026, Rodrigo Cid Santos
Derechos exclusivos de edición
© 2026, Editorial Planeta Chilena S. A.
Avda. Andrés Bello 2115, 8° piso,
Providencia, Santiago de Chile

Créditos fotografía de portada: Lissette Orozco
Diseño: Catalina Chung Astudillo

1ª edición: enero de 2026

ISBN: 978-956-408-891-4

Impreso en: CyC Impresores Ltda.

RODRIGO CID SANTOS

EL HORROR ENMASCARADO

La doble vida de
los agentes de la DINA

*A Cindy,
por el amor, la motivación y el apoyo
durante todo este camino.*

*A Emilia,
por iluminarme a cada paso.*

*A mis padres,
por enseñarme el valor de la memoria.*

*A mis hermanos y sobrinos,
por estar siempre.*

*Y a mi entrañable amigo Cristian,
que habría estado orgulloso de esta obra.*

“El horror se levanta por las mañanas, se afeita, se lava los dientes, se pone uniforme de militar o ropa de civil, cuando sale a hacer labores de inteligencia. Se pone las botas o los zapatos. Vuelve a la casa por la noche, saluda a su esposa y a sus hijos, se sienta a la mesa, les da un beso a los niños antes de irse a acostar. Se saca las botas o los zapatos, se pone pijama, se acuesta a dormir”.

—*Antología desobediente. Familiares de genocidas
por la memoria, la verdad y la justicia*

“El horror se repite, porque no se piensa”.

THEODOR W. ADORNO

Nota del autor

Esta investigación nace de años de trabajo periodístico en tribunales y en causas de derechos humanos, donde aprendí que detrás de cada fallo hay una historia que merece ser contada. En ese recorrido fui recogiendo fragmentos de una verdad más amplia, muchas veces ausente o silenciada en el relato público: la de los agentes que conformaron el aparato represivo de la dictadura de Pinochet.

En estas páginas intento reconstruir aspectos poco conocidos de esas trayectorias, a partir de sentencias judiciales, documentos desclasificados y testimonios de sobrevivientes, abogados, policías, jueces, especialistas y, en algunos casos, de los propios victimarios.

No busco emitir juicios definitivos, sino contribuir a la comprensión de una maquinaria de poder que operó en la sombra y que sigue proyectando sus efectos en el presente. Esa estructura represiva provocó una profunda fractura en el tejido social de Chile: una herida que, más de cincuenta años después, continúa abierta.

Las historias y los personajes que aparecen en este libro no son ficción. Son reales. Dramática y dolorosamente reales. Sus voces no solo dieron vida a este libro: siguen resonando en nuestra memoria colectiva. Conocerlas es una forma de resistir el olvido y entender cómo el poder, cuando actúa sin límites y bajo el aura del mal, pierde toda humanidad.

Índice

Nota del autor.....	11
1. El germen	15
2. Multifacético.....	49
3. Maquinador	67
4. Delirios mortales	97
5. Ajuste de cuentas	111
6. El yerno	129
7. El cosaco y su <i>alter ego</i>	141
8. La cacería.....	165
9. Codicia	185
10. Miedos ocultos.....	207
11. No se olviden de la plata	229
12. ¿Vamos a Londres?	249
13. A la carta.....	267
14. Los Papis	289
15. Desobedientes.....	303
16. ¿Nunca más?	315
17. La cárcel.....	335
Epílogo.....	367
Agradecimientos.....	391
Bibliografía	393

1. El germen

Era un domingo de febrero, soleado y de calor sofocante. Pasado el mediodía, mientras Manuel Orlando Contreras Valdebenito caminaba por la avenida Cristóbal Colón, en el sector oriente de Santiago, afirmó con toda seguridad que, si hubiera tenido un hijo, se habría llamado igual que él y, como consecuencia, su futuro habría estado ligado inexorablemente a la carrera militar. Tal como su padre, el general y jefe de la DINA, Manuel Contreras Sepúlveda; su abuelo, el coronel Manuel Contreras Morales; y su bisabuelo, el soldado Manuel Contreras Canelo, quien combatió en la guerra del Pacífico.

—Era su destino —musitó con tono melancólico por ese hijo que alguna vez estuvo en camino, pero que finalmente no llegó—. ... La mamá tuvo una pérdida.

Lo cierto es que en realidad fue él quien interrumpió la tradición de su familia, cuando a comienzos de la década del ochenta renunció a la Escuela Militar, aburrido de la férrea disciplina del centro de formación castrense. La estricta normativa del instituto iba en contra de un muchacho reconocido por su carácter difícil. La decisión de abandonar la carrera antes de graduarse como oficial del Ejército de Chile significó un duro golpe para su padre.

De esa época sobrevive una fotografía tomada en 1980 en el jardín de la casa familiar de avenida Príncipe de Gales, en la comuna de La Reina. En la imagen, el joven sonríe enfundado en el traje azul de cadete, flanqueado por sus padres, que posan con un orgullo imposible de disimular.

Manuel Contreras, el Mamo, aceptó con reticencia la determinación de su hijo, quien retomó sus estudios en el colegio San Ignacio El Bosque. “Manolo, como lo llamaban sus amigos, era

un muchacho bien parecido, con buen gusto para vestirse, alegre y siempre dispuesto a las más increíbles aventuras. Ejercía, además, una fuerte atracción entre las jovencitas, lo que le permitía sostener sucesivos romances que solo eran enturbiados ocasionalmente por sus celos excesivos”.¹

Justamente los celos fueron el detonante de un hecho de sangre ocurrido el 29 de octubre de 1988 y que tuvo a Manuel Contreras Valdebenito como protagonista. Era una noche de alcohol, pistolas y armas automáticas, en la casa ubicada en calle Pucará, comuna de Ñuñoa. En esa época el hijo menor de Contreras era funcionario civil de la Fiscalía Militar y formaba parte del equipo que investigaba las acciones subversivas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez Autónomo.²

En medio de una bien regada fiesta para celebrar el cumpleaños del padre de su polola, el mayor (R) Joaquín Molina, un temido agente de la CNI, Manolo sufrió un nuevo arranque de celos. Tratando de imponer la calma, la muchacha le pidió que se fuera, decisión que acató a regañadientes, mascullando insultos en contra de algunos presentes.

El mayor Molina, pistola en mano, muy embriagado, salió a encararlo. El joven Contreras, al verse en riesgo, sacó una pistola automática y disparó sin dudar. El dueño de casa cayó herido de muerte.

Contreras Valdebenito actuó en defensa propia y fue sobreseído en el proceso que le siguió el juez Adolfo Bañados.³

1 Manuel Salazar, *Contreras, historia de un intocable* (Santiago: Grijalbo, 1995).

2. Luego del fracaso en la internación de armas a través de Carrizal Bajo y el fallido atentado contra Pinochet en el Cajón del Maipo (ambos hechos ocurridos en 1986, definido por el Partido Comunista como el año decisivo para derrocar al régimen) se produjo un punto de quiebre entre el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el PC, que en 1987 tomó la decisión de optar por la vía política y la movilización social contra la dictadura. Esto derivó en el surgimiento del FPMR Autónomo, que decidió continuar con la lucha armada.

3. Manuel Salazar, *Contreras, historia de un intocable* (Santiago: Grijalbo, 1995).

—Lo maté porque Molina estaba loco. Salió a dispararme y le mandé dos ráfagas. La primera descarga fue abajo, pero el gallo no cayó nunca. Recién ahí le mandé una segunda. Doce disparos que lo dejaron en el suelo, con el brazo roto, y agónico buscando el arma para dispararme. Su sangre tenía un color horrible y un olor insoportable —recordó años después Manuel Contreras Valdebenito.⁴

Joaquín Molina Fuenzalida se había casado en 1974 con la conocida actriz y cantante Gloria Benavides. La pareja tuvo un hijo y se separó pocos años después. La noche de la mortal balacera la artista se encontraba fuera de Santiago, de gira con la Teletón. Décadas más tarde, en un programa de televisión conducido por la periodista Matilde Burgos, recordó el episodio:

—Era el papá de mi hijo y era muy buen papá. Estaba mi hijo con él. Lo que contó Joaquín es que el papá lo tiró lejos, porque veía que [Contreras] venía con una metralleta. Fue espantoso, porque estaba mi hijo ahí y él vio todo eso. Nunca lo conversé con mi hijo hasta más grande, luego que pasó el tiempo.

Él estaba haciendo pizza con su papá dentro de la casa, estaba con sus dos hermanos de parte de papá. Me duele. Cambió la vida de todos, de toda la familia, de mi hijo.

Yo nunca digo el nombre [de Manuel Contreras padre] porque recibí muchas amenazas, así que no puedo.⁵

Cuando su hijo estuvo en las páginas policiales por el asesinato de Joaquín Molina, Manuel Contreras Sepúlveda llevaba una década fuera del Ejército. Y la DINA había sido reemplazada por la CNI en labores represivas. Pero el temor que irradiaba su figura se mantenía intacto. Uno de los episodios más llamativos del caso fue que los hijos mayores de Molina dijeron públicamente y en

4. Macarena Gallo y Jorge Rojas, "La herencia maldita de Manuel Contreras", *The Clinic*, 15 de mayo de 2016.

5. "Gloria Benavides recuerda asesinato de su exmarido a manos de Manuel Contreras Valdebenito: 'Fue espantoso'", entrevista de la periodista Matilde Burgos, CNN Chile, 23 de agosto de 2024.

conferencia de prensa que esa noche su padre estaba alcoholizado y que Contreras Valdebenito se había defendido:

—Yo, cuando lo vi saliendo con la pistola, y los ojos que tenía, no era mi papá, era otra persona totalmente agresiva, que no escuchó nada y no paró —dijo ante las cámaras Tania Molina.

—Mi papá lo apunta y Manuel, se apuntan los dos. Manuel apunta hacia el suelo y mi papá le apunta por tanto al cuerpo. Sentí la primera ráfaga y vi que mi papá cayó de rodillas y apuntando hacia Manuel. Manuel pegó la segunda ráfaga y cayó —complementó su hermano Cristián.

Un periodista les preguntó a los hermanos Molina si sospechaban que algo así podía suceder. La respuesta fue decidora:

—De Manuel no, de mi papá sí.⁶

De lentes oscuros, más delgado y con la cabeza completamente rapada —porque “ya no quedaba mucho pelo y es más cómodo andar así en estos días de calor”—, llegó puntualmente a la cita pactada en un café para conversar respecto de su padre.

El día que nos reunimos tenía sesenta y dos años, estaba soltero y cargaba con varios fracasos académicos, personales y laborales. Me comentó que en septiembre de 2024 le había mandado una carta al presidente de la república, Gabriel Boric, para solicitar una pensión de gracia:

—Debido a la discriminación que he sufrido por ser hijo de mi padre, al ser rechazado en los trabajos, estar cesante, sin un peso, viviendo de la ayuda de sus amigos y sin un lugar donde vivir.

A los dos meses lo llamó una funcionaria del Ministerio del Interior para informarle que la respuesta a su petición era negativa.

6. Archivo del noticiario *60 minutos* de Televisión Nacional de Chile, noviembre de 1988.